



Descendimiento de la
Virgen Inmaculada

R E S T A U R A C I Ó N

Parroquia de Santa María del Alcázar y
San Andrés Apóstol, Baeza, Jaén



DESCENDIMIENTO DE LA VIRGEN INMACULADA

Anónimo, siglo XVIII

Óleo sobre lienzo, 252 x 200 cm

Parroquia de Santa María del Alcázar y San Andrés Apóstol, Baeza. Jaén

DESCRIPCIÓN HISTORIA

El cuadro muestra una iconografía poco habitual en las representaciones de la Inmaculada. La Virgen aparece como una Nueva Eva enviada desde el cielo por Dios Padre a la tierra. Ella se eleva sobre la serpiente tentadora del Antiguo Testamento, símbolo del pecado original del que ella está libre.

Una Inmaculada de proporciones esbeltas. En su rostro se aprecian expresión dulce, actitud pensativa y mirada respetuosamente baja. Sus manos, unidas ante el pecho, en actitud de oración. Queda suspendida en el cielo sobre cabezas aladas de querubines, pisando la media luna y rodeada de nubes y ángeles. Aunque algunos de ellos portan palmas, no aparecen en esta obra ninguno de los atributos marianos que suelen acompañar las representaciones de la Inmaculada. El autor no ha vestido aquí a la Virgen con la tradicional túnica blanca y manto azul recomendados por el pintor y teórico Francisco Pacheco en su *Arte de la Pintura*, 1649, inspirándose en la visión de Santa Brígida de Suecia. Aquí la túnica de la Virgen es de color rojo, más usado en representaciones anteriores a Pacheco, aportando un dramatismo visual intenso, simboliza la Pasión y el martirio que María ha de padecer por su Hijo, equilibrado por el manto azul que simboliza la eternidad y la pureza celestial de María.

Tras ella, casi abrazándola, aparece Dios Padre, con manto volado y mirada baja. Con su actitud parece enviarla al mundo que se abre bajo sus pies y desde el que la mira la serpiente.

ESTADO DE CONSERVACIÓN

La obra se encontraba en un grave estado de conservación, especialmente acusado en la zona inferior del lienzo, completamente desclavada del soporte y destensada, con numerosas roturas y la pérdida de gran parte de la policromía.

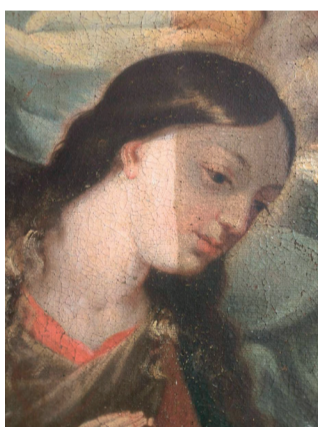
El bastidor no ejercía correctamente su función de soporte de la tela, ya que tenía uno de los travesaños partido y presentaba un importante ataque de xilófagos que lo debilitaba.

En cuanto a la capa pictórica, estaba totalmente ennegrecida, debido a la oxidación y oscurecimiento de los barnices, a la acción del humo de las velas y a la gran cantidad de suciedad acumulada sobre la superficie.

El marco también requería ser intervenido. Presentaba polvo y suciedad superficial, grietas, descolado y rotura de algunas piezas y la pérdida parcial o completa de varias molduras decorativas.

INTERVENCIÓN REALIZADA SOBRE EL LIENZO Y EL BASTIDOR

- Fijación de toda la superficie pictórica.
- Colocación de parches e injertos en las zonas de rotura del lienzo.
- Eliminación de las deformaciones de la zona inferior.
- Limpieza de la policromía por medios químicos (disolventes orgánicos e inorgánicos aplicados mediante hisopo de algodón hidrófilo) y mecánicos (bisturí quirúrgico).
- Estucado y nivelado de las pérdidas de capa pictórica.
- Reintegración cromática con pigmentos aglutinados con barniz y aplicación de una capa final de protección.
- En el bastidor, se aplicó un tratamiento curativo/preventivo antixilófagos y se repuso el travesaño partido.



INTERVENCIÓN REALIZADA SOBRE EL MARCO

- Tratamiento curativo/preventivo para el ataque de insectos xilófagos.
- Encolado de las piezas desprendidas y relleno de grietas.
- Limpieza de la capa pictórica.
- Retirada de elementos añadidos ajenos a la obra.
- Relleno de grietas y orificios.
- Realización de moldes de las piezas originales que se conservan para rehacer las piezas perdidas.
- Estucado de las zonas perdidas y las nuevas piezas reconstruidas.
- Reintegración cromática y aplicación de capa de protección.



La obra ha sido restaurada por M^a Isabel Alba Fernández de Moya, Conservadora-Restauradora de Bienes Culturales. Entre los meses de septiembre y diciembre de 2025.